

LA AUTORIDAD PORTUARIA OFRECERÁ A PARTIR DEL 1 DE JUNIO VISITAS GRATUITAS A SUS INSTALACIONES EN LAS QUE EL MAR OCUPA UN LUGAR SECUNDARIO

El Puerto muestra sus dominios

CARLOS GARCÍA MACHUCA - Vigo

La emoción era palpable. Tanto en Enrique López Veiga como en Julio Pedrosa, que se mostraban encantados con la puesta en marcha de las visitas guiadas y gratuitas.

"Es una iniciativa magnífica y educativa", llegó a decir López Veiga, al tiempo que aseguraba que "favorece *Abrir Vigo al mar*". Más pragmático se mostraba Pedrosa: "Estas visitas intentan arreglar un problema histórico: el Puerto ha crecido desmesuradamente sin posibilidad de que el ciudadano conozca la actividad que desarrolla".



El conselleiro llegó a hablar de "incomprensión ciudadana" tras la "polémica por la ampliación del muelle de Areal". Entonces volvió a recurrir a la teoría de que "el crecimiento económico conlleva sacrificios" que otras veces ya ha esgrimido.

El recorrido debe abrir los ojos a los incrédulos y todo parece listo para que el Puerto lo ponga en marcha a partir del 1 de junio, los sábados y domingos, de 12.00 a 13.30 horas. El autobús de 52 plazas destinado a realizar los recorridos será pintado de negro y llevará la imagen corporativa de la Autoridad Portuaria, además del rótulo "Un Puerto, una ciudad" en los laterales. Para conseguir plaza, los interesados pueden llamar al teléfono 986.26.80.21, si bien ayer a media tarde quien atendía el aparato desconocía cuándo comenzaba el servicio e invitaba a los interlocutores a telefonar "por las mañanas".

La primera sensación que produce la visita a los cinco kilómetros de zona exclusiva es comparable a la experimentada al recorrer una reserva con especies amenazadas. Una impresión que se acrecienta con la imposibilidad de bajarse del autobús.

Micrófono en mano, el guía Carlos Losada redonda en la "necesidad de espacio" de todas y cada una de las terminales visitadas. Pedrosa justifica que el Puerto esté cerrado al público por ser "una zona de trabajo dura y peligrosa, con mucha mercancía pesada, y sería una irresponsabilidad abrirla al ciudadano".

Con salida y llegada en la terminal de trasatlánticos, la visita comienza con un recorrido por el puerto comercial -"una zona no muy limpia" y en donde "el tiempo se mide en dinero", indica el guía-. Tras un recorrido zigzagueante por los contenedores del muelle de Guixar -"que cada 5 años duplica su tráfico", precisa Losada-, el autobús se detiene en la zona en la que el Puerto proyecta la ampliación del muelle de Areal.

Julio Pedrosa arrebató entonces el micrófono al guía: "Hay que venir al sitio para verlo, porque los planos confunden. El relleno no tiene ningún efecto negativo", explica. En algo tiene razón: al estar allí uno se da cuenta de la magnitud del macrorrelleno, de 208.000 metros cuadrados, y que cubriría la "U" existente entre Areal y Guixar.

El autobús abandona el muelle comercial con destino a la terminal de Bouzas, donde se realizan obras en la zona de transbordadores. Dos enormes "car-carriers" están a punto de zarpar hacia Gran Bretaña y Bélgica.

El siguiente punto de destino es el muelle pesquero, donde estaba prevista una parada que finalmente no se hace porque la lluvia arrecia. En el relleno de O Berbés todavía quedan "parcelas *concesionadas*", aunque sin ocupar. Pedrosa vuelve a tomar el micrófono y anuncia la posibilidad de que los sábados y domingos, cuando no exista actividad en la zona, "los ciudadanos paseen por una de las zonas más bonitas de Vigo". En realidad, el relleno de O Berbés está plagado de gaviotas, naves industriales y solares sin edificar.

Tras volver a la Estación Marítima, el paseo llega a su fin.